

# TERESA DE JESÚS ENCUENTRA EN EL SILENCIO SU VOCACIÓN



Encuentro GOT en Segovia, 6 de diciembre de 2014

500  
V CENTENARIO  
SANTA TERESA  
DE JESÚS

## I.- SILENCIO Y SOLIDARIDAD

Silencio y Amor van de la mano. Son dos caminos, unidos, para vivir con sentido este momento, dos músicas sinfónicas a las que hay que prestar atención para comenzar la danza.

- **Dicho por Jesús:** “El reino está dentro de vosotros” (Lc 17,21), “No te extrañes de que se te haya dicho: ‘Tienes que nacer de nuevo’ (Jn 3,7) y “lo que hagáis a uno de estos mis pequeños hermanos” (Mt 25,31-46).
- **Dicho por Teresa:** “En el centro y mitad de todas estas moradas tiene la más principal, que es adonde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma” (1M 1,3). “Ganarse a sí para sí”. “No está la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho; y así lo que más os despertare a amar, eso haced” (4M 1,7).
- **Intuido por algunos de nosotros:** Algo ha resonado dentro. La propia dignidad esté en nuestra propia casa o en ninguna parte. “El reino está dentro de vosotros” (Lc 17,21). La propia valía y dignidad está en tu interior o en ninguna parte. Este lugar siempre ha estado dentro de nosotros, pero no siempre hemos sido capaces de entrar y vivir allí de verdad. Es una humilde y atenta toma de conciencia de lo que realmente somos. Y “¡cuánto me gustaría una iglesia pobre y para los pobres!” (Papa Francisco). “La vida espiritual se confunde con algunos momentos religiosos que brindan cierto alivio, pero que no alimentan el encuentro con los demás, el compromiso con el mundo, la pasión evangelizadora” (EG 78).
  - ◆ “El Señor lo enseñe (el camino de la oración interior) a las que no lo sabéis, que de mí os confieso que nunca supe qué cosa era rezar con satisfacción hasta que el Señor me enseñó este modo” (C 29,7).
  - ◆ “¡Acostumbraos, acostumbraos! A sosegar el pensamiento en una cosa... Y si en un año no pudiéremos salir con ello, sea en más. No nos duela el tiempo en cosa que tan bien se gasta. ¿Quién va tras nosotros?” (C 26,2).
  - ◆ “Poned los ojos en vos y miraos interiormente” (C 29,2). “Retirarnos a nosotros mismos” (C 29,5). “No nos imaginemos huecas en lo interior” (C 28,10).
  - ◆ Para caminar hacia el propio centro, “no ha de ir a fuerza de brazos... sino con suavidad” (2M 10).
  - ◆ “El alma contemplativa ha de ser amiga de la soledad y silencio” (Juan de la Cruz, *El pájaro solitario*). “Es urgente partir sin miedo y sin demora hacia donde nacen los sueños”, Armando Artur.
  - ◆ “Diré una sola cosa: Abran el corazón al Espíritu. Se dirá que entonces se corre un gran riesgo: ‘Arriesguen’. Habrá quien advierta: ‘Se van a equivocar’. Equivóquense” (Don Bernardo Olivera).
  - ◆ Vocación de danzarina (Juanjo Melero). Una danza habitada, en conexión.

## II.- “LA VERDAD DE CUANDO NIÑA” (V 3,5)

Un momento mágico en la vida de Teresa. Lo describe en el libro de la Vida, que escribe a los cincuenta años. Lo recuerda así: “Espantábanos mucho el decir que pena y gloria era para siempre, en lo que leíamos. Acaecíanos estar muchos ratos tratando de esto y gustábamnos de decir muchas veces: ¡para siempre, siempre, siempre! En pronunciar esto mucho rato era el Señor servido me quedase en esta niñez imprimido el camino de la verdad” (V 1,4).

Una forma de decir que “si no volvéis a ser como niños no entraréis en el reino” (Mt 18,3). Vinculada al “para Vos nací”, donde se privilegia el “ser” sobre el “hacer”.

Teresa lo relaciona con el propio conocimiento, -“el pan con que se han de comer todos los manjares” (V 13,15)-, al que perdió el rastro en algunos tramos del camino. “Deseaba vivir, que bien entendía yo que no vivía” (V 8,12). Lo esencial se le escondió en el camino y tuvo que aprender a recuperarlo, volviendo a “la verdad de cuando niña”. Tanto más crecemos como personas cuanto más nos dejemos asombrar por lo que sucede, es decir, cuanto más niños somos. El silencio ayuda a recuperar la niñez perdida, a “andar en verdad delante de la misma Verdad” (V 40,3).

Aprendió a confiar, a vivir en el abandono confiado (Mn: Amén, o la confianza de un bebé en los brazos de su mamá). El amor es confianza. La oración interior: ejercicio para acrecentar la confianza. Confiamos.

- ♦ **‘Entra’**. El silencio no se impone desde fuera. Es una llamada que percibimos desde nuestra interioridad. Alguien te invita al silencio. Te lleva. “La llevaré al desierto y le hablaré al corazón” (Os 2,14). Atrévete a recorrer los caminos del corazón.
- ♦ **Entra dentro**. Tu vida se te presenta como realidad abierta, para que te adentres en ella, como un paisaje que puedes explorar. Entra sin alardes, con elegancia callada, serena, centrada. Presta atención a la conciencia interior: ábrete a lo que eres. “El reino de los cielos se parece a un hombre que vendió todas sus palabras para comprar un silencio. Cuando el silencio fue suyo, entró en él, de puntillas, sin hacer ruido. Lo sembró, lo regó, lo cuidó. Y al poco tiempo brotó una Palabra jamás oída. Él la escuchó sin decir nada. Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros”.
- ♦ **Siéntate, respira**, acalla los pensamientos, recógete y, sobre todo, reconcíllate con lo que eres. Siéntate sin hacer nada más, aunque sea tan ajeno a tu manera de vivir. El silencio es el camino que te conduce al encuentro contigo. Siéntate. Respira. Y nada más. Estate contigo. “La pura observación es transformadora” (Simone Weil). No hay arma más eficaz que la atención, “atención amorosa”.

“Comprobé que quedarse en silencio con uno mismo es mucho más difícil de lo que, antes de intentarlo, había sospechado... Para mí resultaba casi insoportable estar conmigo mismo, motivo por el que escapaba permanentemente de mí... esa conciencia mía seguía siendo, después de todo, un territorio poco frecuentado... La verdadera vida está detrás de lo que nosotros llamamos vida... el silencio es una revelación... normalmente vivimos dispersos, es decir, fuera de nosotros. La meditación nos concentra, nos devuelve a casa, nos enseña a convivir con nuestro ser. Sin esa convivencia con uno mismo, sin ese estar centrado en lo que realmente somos, veo muy difícil, por no decir imposible, una vida que pueda calificarse de humana y digna” (Pablo D’Ors).

### Es importante tener en cuenta tres puntos para la Oración Silenciosa:

- ❖ **Postura**: da igual sentarse en un cojín, banquito o silla, lo importante es que la columna esté recta pero sin tensión, las rodillas por debajo de la pelvis, las manos como se quiera pero no entrelazadas, los ojos semiabiertos reposando la mirada aproximadamente a un metro de distancia. Es importante que la postura sea justa: sin tensión ni apoltronamiento.
- ❖ **Atención**: Dos opciones: Frase o Respiración. En la primera opción, elegir una frase o palabra, si es posible que brote de dentro, que siempre sea la misma y recitarla silenciosamente al ritmo de la respiración. El peligro de la frase es empezar a reflexionar sobre ella, es decir, que hagamos una excursión, y lo que tenemos que hacer es una incursión, una inmersión. La otra opción es la Respiración. Sencillamente hacemos uno con la respiración, inspirando y espirando por la nariz silenciosamente y al espirar es como si nos “abandonáramos” a Él.

- ❖ **Actitud:** estar presentes a su Presencia y confiados en que Él nos habita y nos espera siempre para “la Cena que recrea y enamora”. Cualquier pensamiento, recuerdo, proyecto... ni los rechazamos ni nos recreamos en ellos. Sencillamente soltar y volver a la frase o a la respiración. No se trata de dejar la mente en blanco. Si viene un pensamiento maravilloso, soltar y volver, y si viene un pensamiento desagradable, soltar y volver. Como dice S. Juan de la Cruz en su Cántico Espiritual: “Ni cogeré las flores ni temeré las fieras, pasaré los fuertes y fronteras”. Acallar todo, pues el Misterio, lo Absoluto está más allá del pensamiento, de la emoción, de los recuerdos... Sólo el Silencio puede acoger lo Infinito. Tampoco vamos a buscar sentir nada (todo se nos va a regalar). Como decía Santa Teresa: “No buscar los consuelos de Dios sino al Dios de todos los consuelos”.

Momento de silencio (diez minutos).



### III.- “ANDABA MI ALMA CANSADA, Y AUNQUE QUERÍA, NO LA DEJABAN DESCANSAR LAS RUINES COSTUMBRES QUE TENÍA” (V 9,1)

El ruido le viene a Teresa del estilo de vida dividido que lleva. El silencio lo halla en el encuentro con Jesús. “Pasaba una vida trabajosísima, porque en la oración entendía más mis faltas... No me podía encerrar dentro de mí sin encerrar conmigo mil vanidades” (V 7,17). Pero “Dios tanto me esperó” (Pról. de Vida 2).

**Está en juego la santidad.** “¿Qué tales habremos de ser?” (C 4,1).

- Invitada a la conversión, a volver los ojos a Jesús, porque “es muy bueno este Bien nuestro” (3M 2,5).
- Mujer que vive, piensa y comunica experiencias. “Entregar personalmente, tocar a quien se le quiere dar” (Papa Francisco). *Profesión de la Fe y entrega de la Luz*.
- Se incorpora decididamente a la comunión. Propone y ofrece abiertamente a todos el reto comunitario. “Gran mal es un alma sola” (V 7,20) y “aquí todas han de ser amigas” (C 4,7). Estas personas son más dadas a dar que a recibir (cf C 7,7).

**El silencio es recogimiento.** “Llámase recogimiento, porque recoge el alma todas las potencias y se entra dentro de sí con su Dios” (C 28,4), para “estar con quien sabemos nos ama” (V 8,5).

Atención para dar con la libertad interior. Es “un retirarse los sentidos de estas cosas exteriores... se le cierran los ojos por no las ver, y porque más se despierte la vista a los del alma” (C 28,6).

“Procurad luego, hija, pues estáis sola, tener compañía. Representad al mismo Señor junto con vos y mirad con qué amor y humildad os está enseñando. Y creedme, mientras pudieris no estéis sin tan buen amigo... ¿pensáis que es poco un tal amigo al lado?” (C 26,1).

**Los recursos de cada uno/a.** “Poquito a poquito ir acostumbrando el alma con halagos y artificio para no la amedrentar” (C 26,10). “Lo que podéis hacer para ayuda de esto, procurad traer una imagen o retrato de este Señor que sea a vuestro gusto... para hablar muchas veces con Él, que Él os dará qué le decir... la amistad se pierde con la falta de comunicación” (C 26,9).

Proyección de imágenes de Jesús que dejaron huella en Teresa de Jesús.

“Procurar acordarse que hay con quien hable dentro de sí mismo... Acordarse que ha de oír a quien más cerca le habla... Nunca se apartar de tan buena compañía... Si pudiere, muchas veces en el día; si no, sea pocas”(C 29,7). Ningún tesoro se puede comparar con esto.

“Miradle” (C 26,4). “No os pido más de que le miréis... ¿Quién os quita volver los ojos del alma, aunque sea de presto si no podéis más, a este Señor?” (C 26,3).

“Quien va por este camino casi siempre que reza tiene cerrados los ojos... Esto al principio, que después no es menester; mayor se la hace cuando en aquel tiempo los abre” (C 28,6).

“¿Pensáis que importa poco para un alma derramada entender esta verdad?... Ponerse en soledad y mirarle dentro de sí y no extrañarse de tan buen huésped” (C 28,2).

“Nos hemos de desocupar de todo para llegarnos interiormente a Dios, y aun en las mismas ocupaciones retirarnos a nosotros mismos. Aunque sea por un momento solo, aquel acuerdo de que tengo compañía dentro de mí es gran provecho... porque Su Majestad se dará a sentir cómo está allí” (C 29,5).

El Silencio es el camino más directo para el encuentro con Dios. La oración silenciosa es el encuentro íntimo con Dios en nuestro corazón y la puerta es el silencio.

Dios, el Misterio, siempre está presente en nosotros, pero estamos tan en la superficie, con nuestros problemas, recuerdos, expectativas... que tanta hojarasca nos impide darnos cuenta de esa Presencia. Hacemos silencio, para darnos cuenta de esa Presencia que nos habita.

Momento de silencio (diez minutos).



#### IV.- “HANLE NACIDO ALAS, ¿CÓMO SE HA DE CONTENTAR, PUDIENDO VOLAR, DE ANDAR PASO A PASO?” (5M 2,8)

**Lo que Dios hace en el silencio.** “Siempre oímos cuán buena es la oración, y no se nos declara más de lo que podemos nosotras; y de cosas que obra el Señor en un alma, declárase poco” (1M2,7).

“Pasa con tanta quietud y tan sin ruido todo, que me parece es como en la edificación del templo de Salomón, adonde no se había de oír ningún ruido (1Re 6,7)” (7M 3,11). “Así en este templo de Dios, en esta morada suya, solo Él y el alma se gozan con grandísimo silencio” (7M 3,11).

“Está el alma como un niño que aún mama cuando está a los pechos de su madre, y ella, sin que él paladee, échale la leche en la boca por regalarle” (C 31,9).

“Bien es procurar más soledad para dar lugar al Señor y dejar a Su Majestad que obre como en cosa suya; y cuanto más, una palabra de rato en rato, suave, como quien da un soplo en la vela, cuando viere que se ha muerto, para tornarla a encender; mas si está ardiendo, no sirve de más de matarla, a mi parecer. Digo que sea suave el soplo” (C 31,7).

“Porque son tan amigas de hablar y de decir muchas oraciones vocales muy apriesa, como quien quiere acabar su tarea, como tienen ya por sí de decirlas cada día, que aunque, como digo, les ponga el Señor su reino en las manos, no lo admiten; sino que ellos con su rezar piensan que hacen mejor, y se divierten” (C 31,12).

**Silencio y amor van de la mano.** “Todo lo que Dios da “¿es para que se echen a dormir? ¡No, no, no!” (7M 4,10). “Es imposible tener ánimo para cosas grandes quien no entiende está favorecido de Dios” (V 10,6). “¿Qué queréis, Señor, que haga? De muchas maneras os enseñará allí con qué le agradéis” (7M 3,2).

**Lo que Dios hace le sabe a vida a Teresa y a los que ella engolosina.** El libro de la Vida es también “el más sobrecogedor de sus escritos, la más intensa revelación de un alma con que cuentan nuestras letras” (Lázaro Carreter). Así lo llamó ella: “Mi alma” (V 16,6). “Es otro libro nuevo de aquí adelante, digo otra vida nueva. La de hasta aquí era mía. La que he vivido desde que comencé a declarar estas cosas de oración, es que vivía Dios en mí” (V 23,1). “Solo digo que, para estas mercedes tan grandes que [Dios] me ha hecho a mí, es la puerta la oración; cerrada ésta, no sé cómo las hará; porque, aunque quiera entrar a regalarse con un alma y regalarla, no hay por dónde, que la quiere sola y limpia y con gana de recibirlos” (V 8,9).

“Escríbolo para consuelo de almas flacas como la mía, que nunca desesperen ni dejen de confiar en la grandeza de Dios... Miren lo que ha hecho conmigo, que primero me cansé de ofenderle que su Majestad dejó de perdonarme. Nunca se cansa de dar ni se pueden agotar sus misericordias. No nos cansemos nosotros de recibir” (V 19,3.4.15; cf 7M 1,1). “Sabe Su Majestad que, después de obedecer, es mi intención engolosinar las almas de un bien tan alto” (V 18,8).

- \* “Siendo yo estudiante en Salamanca, habiendo escuchado a mi maestro, llamado Céspedes, que leía humanidades, que entre los libros que hablaban en lengua vulgar castellana, pura y propia, había un libro de una monja descalza, alabó mucho el lenguaje de aquel libro; yo, sabiendo que aquella monja era la bienaventurada madre Teresa, fui al convento de nuestra orden a pedir uno de sus libros, y me dieron un libro de su vida, manuscrito, porque aún no estaba impreso, y leyéndolo en mi casa, sin mirar otra cosa que su modo de hablar, por ser yo en aquel tiempo un joven muy distraído, abriendo el libro al azar en el capítulo 18, tanto me demudó que comencé a llorar” (Tomás de Jesús).
- \* “Llevaba por título *Vida de Santa Teresa de Ávila*, escrita por ella misma. Comencé a leer, y quedé al punto tan atrapada que no lo dejé hasta el final. Al cerrar el libro, dije para mí: “Esta es la verdad” (Edith Stein).

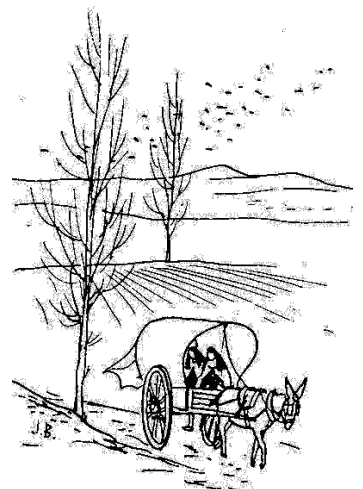
### **Fundación del primero y último convento: San José de Ávila y San José y Santa Ana de Burgos. Del ruido al silencio, de la turbación a la paz.**

“Pensaba qué podía hacer por Dios” (V 32,9). “Habiendo un día comulgado, mandóme mucho Su Majestad lo procurase (el monasterio) con todas mis fuerzas, y que se serviría mucho en él, y que se llamase San José, y que a la una puerta nos guardaría él y nuestra Señora la otra, y que Cristo andaría con nosotros, y que sería una estrella que diese de sí gran resplandor” (V 32,11). “No se hubo comenzado a saber por el lugar, cuando no se podrá escribir en breve la gran persecución que vino sobre nosotras, los dichos, las risas, el decir que era disparate” (V 32,14). “Estaba muy malquista en todo mi monasterio, porque quería hacer monasterio más encerrado. Decían que las afrentaba, que allí podía también servir a Dios, pues había otras mejores que yo; que no tenía amor a la casa, que mejor era procurar renta para ella que para otra parte. Unas decían que me echasen en la cárcel; otras, bien pocas, tornaban algo de mí” (V 33,2).

“Pues estando en esta gran fatiga, solas estas palabras bastaban para quitármela y quietarme del todo: *No hayas miedo, hija, que Yo soy y no te desampararé; no temas* (cf. Lc 24,36; Jn 14,18). Paréceme a mí, según estaba, que era menester muchas horas para persuadirme a que me sosegase y que no bastara nadie. Heme aquí con solas estas palabras sosegada, con fortaleza, con ánimo, con seguridad, con una quietud y luz que en un punto vi mi alma hecha otra, y me parece que con todo el mundo disputara que era Dios. ¡Oh, qué buen Dios! ¡Oh, qué buen Señor y qué poderoso! No solo da el consejo, sino el remedio. Sus palabras son obras. ¡Oh, válgame Dios!, y cómo fortalece la fe y se aumenta el amor” (V 25,18).

**Fundación de Burgos.** “Ya entonces, creo, estuvo en que nos tornásemos... Estando en esta aflicción y mis compañeras la tenían mucha, sin estar en oración, me dice nuestro Señor estas palabras: Ahora, Teresa, ten fuerte”. Con esto procuré con más ánimo” (F 31,26).

Ya, antes, había escrito: “Ahora, tornando a los que quieren ir por él y no parar hasta el fin, que es llegar a beber de esta agua de vida, cómo han de comenzar, digo que importa mucho, y el todo, una grande y muy determinada determinación de no parar hasta llegar a ella, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabájese lo que se trabajare, murmure quien murmurare, siquiera llegue allá, siquiera se muera en el camino o no tenga corazón para los trabajos que hay en él, siquiera se hunda el mundo, como muchas veces acaece con decirnos: «hay peligros», «fulana por aquí se perdió», «el otro se engañó», «el otro, que rezaba mucho, cayó», «hacen daño a la virtud», «no es para mujeres, que les podrán venir ilusiones», «mejor será que hilen», «no han menester esas delicadeces», «basta el Paternóster y Avemaría” (C 21,2)



**Nada te turbe. Rafael M<sup>a</sup> León.**

## TALLER DE SILENCIO



### I.- Tiempo para estar cerca de nosotros (ponerse en silencio y soledad)

- Lo que más te despierte a amar, hazlo (cf 4M 1,7).
- Retírate a ti mismo/a. Aunque sea por un momento solo, acordarte de que tienes compañía dentro de ti es gran provecho... porque Jesús se dará a sentir cómo está allí (cf C 29,5).
- Entra dentro de ti con tu Dios (cf C 28,4),
- Acostúmbrate al silencio poquito a poquito, para que no te asustes (cf C 26,10).
- Recuerda que dentro de ti está un palacio de grandísima riqueza: tu corazón (cf C 28, 9).
- Ponte en verdad. La humildad no inquieta, viene con paz, regalo y sosiego (cf F 39,3).
- Alégrate de que se alegren todos (cf F 30,5).
- Ponte en soledad para que entiendas con Quién estás (cf C 22,5)
- ¿Piensas que está callado? Aunque no le oigas, bien que habla a tu corazón cuando le pides de corazón (cf C 24,5).

### II.- Tiempo para estar con Jesús (exposición del Santísimo)

- Haz silencio para estar con Quien sabes que te ama (cf V 8,5).
- Mírale (cf C 26,4). No te pido más que le mires. ¿Quién te quita volver los ojos del alma, aunque sea por un momento, si no puedes más, para mirar a Jesús? (cf C 26,3).
- Procura silencio y soledad para que el Señor pueda obrar como en cosa suya (cf 31,7).
- Di una palabra de rato en rato, suave, como quien da un soplo, que sea suave, en la vela (cf C 31,7).
- Ponte en soledad y mírale dentro de ti y no extrañes de tan buen huésped (cf C 28,2).
- ¿Qué quieres, Señor, que haga? De muchas maneras te enseñará con que le agrades (cf 7M 3,2).
- Cuando el Señor quiere darte su reino de paz, no te hagas el sordo (cf C 31,12).
- Di una palabra del Padre nuestro de vez en cuando (cf C 31,13).
- El Señor nunca se cansa de dar ni se agota su misericordia. No te canses tú de recibir (cf V 19,15).
- Alaba al Señor. Amén. (cf V 19,15).
- Ayúdate para el silencio con palabras salidas de la boca de Jesús (cf C 21,3).

### III.- Tiempo para estar con los Amigos (Grupos de tres)

"Todas las personas que os trataran, hijas, habiendo disposición y alguna amistad, procurad quitarlas el miedo de comenzar tan gran bien [el de la oración]... que vuestro trato es de oración. No hablar sino en Dios. Éste es vuestro trato y lenguaje" (C 20,3-6).

"Aláboos muy mucho, porque despertáis a tantos que nos despierten" (V 13,21).

### IV.- Tiempo para soñar nuevos caminos de ternura (experiencia de grupo)

"¡Oh Señor mío, cómo sois Vos el amigo verdadero; y como poderoso, cuando queréis podéis, y nunca dejáis de querer si os quieren! ¡Alaben os todas las cosas, Señor del mundo! ¡Oh, quién diese voces por él, para decir cuán fiel sois a vuestros amigos! Todas las cosas faltan; Vos Señor de todas ellas, nunca faltáis... Levántense contra mí todos los letrados; persiganme todas las cosas criadas, atórmntenme los demonios, no me faltéis Vos, Señor, que ya tengo experiencia de la ganancia con que sacáis a quien solo en Vos confía" (V 25,17).  
"Quienes de veras aman a Dios, todo lo bueno aman, todo lo bueno quieren, todo lo bueno favorecen, todo lo bueno loan, con los buenos se juntan siempre y los favorecen y defienden; no aman sino verdades y cosa que sea digna de amar"(C 40,3).